

Rectifique el Gobierno Rectifique el país

El sentido trágico de la revolución española es necesario haberlo vivido en todos sus detalles y en toda su intensidad mediante el contacto permanente con el pueblo, no sólo después del advenimiento de la República, sino mucho antes. Y para los que luchamos por una justicia social, cuyo mínimo a exigir aún está ausente a estas fechas, más por sordera gubernamental que por insistencia en las peticiones, en aquel sector del pueblo que trajo la República y que supo mantener en todo el ámbito nacional, en los momentos primeros, los más difíciles y peligrosos, un orden revolucionario ejemplar; en aquellos momentos en que toda otra fuerza contrarrevolucionaria o pública, asustada ante el hecho en sí, no actuó por cobardía o por prudencia. Para todos los que sin pasión hemos visto cómo se han ido desarrollando después los sucesos, podemos confesar, con gran dolor y con un fervor revolucionario lleno de indignación, que ni nos extrañan los sangrientos hechos acaecidos, ni los que para todo espíritu avizor se dibujan en el horizonte.

La impaciencia fuera de lugar y de momento de un sector proletario, que presintiendo lo que no existía o influenciado indirectamente por elementos faltos de todo escrúpulo para conseguir su objetivo, ha contribuido al actual estado con tanta inconsciencia como eficacia, y la mentecatería republicana de un coqueteo desvergonzado procurando atraerse aquellos elementos que ni son republicanos, ni revolucionarios, ni sienten otro móvil o estímulo de actuación político-social que la defensa de sus injustos privilegios, han ido envenenando, con el asentimiento, ya que no con la ignorancia, del Gobierno, y aquí está su responsabilidad, el ambiente revolucionario de nuestro país.

Para los unos, había que conseguirlo todo, y si no, había fracasado la revolución. No comprendían cómo la enseñanza histórica del mundo y el caso particular del hecho cumbre en nuestro país habían dado un mentís a la intransigencia fanática de la acción directa y al apoliticismo. El todo o nada seguía siendo su mágica fórmula, y sin tener en cuenta factores geográficos, estadísticos, internacionales, de capacitación local, etc., etc., apenas implantada la República, en una exaltada manía de caudillaje unos, y de inconsciencia otros, precipitarse sobre ella usando y abusando del sentido democrático y de libertad del nuevo régimen, creando obstáculos y conflictos, exaltando la violencia y obligando a medidas de represión del mismo exponente de las de ataque.

Aparentemente — y digo aparentemente porque ello nunca debió ser motivo de división en el frente revolucionario popular —, había una razón, que se inició y acrecentó a medida que la República se consolidaba, cual es la del resurgimiento del caciquismo con etiqueta republicana y en inteligencia con quien podía, según las características locales, para afianzar su posición y burlar el contenido social de la revolución española. Y ya con los republicanos históricos, ya con gobernadores civiles desaprensivos o torpes, en otros sitios con organismos obreros autónomos, o con la guardia civil, y a veces con todos estos factores en su favor, el cacique miedoso y asustado de los primeros meses, en algunos pueblos de los primeros días, vuelve a salir ufano de su casa, ahora casa republicana, adulando a todos esos elementos de fuerza para seguir teniendo a su disposición.

Así empiezan todos a precipitar el contenido cruento de la revolución española, que no han sabido evitar ni el Gobierno ni el pueblo mediante un verdadero sentido revolucionario. Y así,

ese contenido cruento, casi fatal, será horrible en su actuación y dudoso y problemático en sus resultados, mucho más porque esas clases reaccionarias creen posible, en su ceguera, que por la violencia y el terror se pueda evitar lo inevitable, cuando debieran prestarse, por instinto de conservación, por humanismo, por propia responsabilidad, por decoro religioso, si es que lo tienen, a facilitar el paso, y que el progreso social encarné en la vida individual, y en la convivencia profesional los nuevos valores morales y científicos de la civilización.

Responsables, todos: desde el radicalísimo gobernador que para dar la sensación de una paz que no existe organiza actos de homenaje a la guardia civil y a la clase patronal, persigue a organizaciones obreras y se da el epílogo, de paso, con pistoleros y latifundistas, hasta el ministro incauto y agradecido que le llama hombre de singular acierto por haber trabajado abundante en la provincia, o declara paladinamente en el Congreso que la guardia civil es algo imponderable. Desde el cacique pueblerino que al incorporarse a la República quiere hacerlo con todo su abolengo político y su monárquica psicología, hasta esos caudillos o caudillitos republicanos que, atentos a intereses de partido, se ofuscan ante una posibilidad electoral y no ven el fermento revolucionario que contra el caciquismo ellos mismos sembraron. Desde el obrero o aquellas organizaciones proletarias que, con una visión limitada y errónea de nuestro momento nacional e internacional, exigen violentamente más de lo que el momento puede dar, y sabotean el trabajo y llevan el pánico y el desequilibrio a nuestras fuentes de producción, hasta aquellos caudatarios de Plutón, que creen sólo evitable tal estado de cosas con una dictadura de derechas que pegue fuerte y duro, y a ello atemperan su actuación y sus propagandas.

Rectificad, que aún es hora. Expulsad de vuestros cuadros orgánicos lo que no es ni republicano ni revolucionario. Fijaos más en el porvenir de España que en la próxima lucha electoral. Transformad rápidamente la guardia civil y expulsad a todo elemento que desde el 14 de abril se ha distinguido por su falta de tacto o de contenido republicano.

Haced un nuevo reglamento de este instituto, que debe variar de nombre y de uniforme, y nueva ley de Orden público.

Reforma agraria rápida y eficaz. Selección de gobernadores y nuevo titular en Gobernación, ya que al actual, como a su antecesor, les alcanzan más directamente las responsabilidades del estado actual de nuestro país.

M. OLMEDO,
diputado socialista.

Incompatibilidad

Comentando la diferencia que existe entre los ciudadanos con respecto a la guardia civil, se me había ocurrido confeccionar unas líneas para este decenario y demostrar, una vez más, que ese cuerpo «benemérito» — que así lo llaman — está reñido con la clase trabajadora.

Dispuesto estaba ese suelto para su publicación, y sucesos ocurridos en los momentos presentes, y que son preocupación de todos, han venido a confirmar lo dicho.

He aquí su contenido: «Todo elogio será inútil. El cuerpo de la guardia civil está demostrado que es incompatible con el pueblo. Este se manifiesta unánimemente a su paso en señal de protesta.

Este hecho se ha advertido recientemente en el día del desfile de tropas con motivo de la proclamación del presidente de la República.

Los diferentes cuerpos militares fueron ovacionados con júbilo al pasar ante el palacio para saludar al presidente. Pero no ocurrió así cuando apareció la guardia civil. La gran masa de ciudadanos que invade las plazas y calles por donde pasase el desfile, no pudiéndose reprimir con la presencia de los «civiles», prorumpió en silbidos y mueras, y, a pesar del estrepitoso ruido de trompetas y tambores, no pudo dejarse de oír el grito rebelde de la mole de

gente que ocupaba los alrededores de Palacio.

Bien es verdad que hubo aplausos y vivas para la guardia civil; pero tampoco podrá negarse que de donde salían estos vivas no era de la parte de la plaza de la República, en donde se encontraba el pueblo, el verdadero pueblo que sabe sentir, sino que estos aplausos y vivas partían de las tribunas, en las cuales había, en gran parte, gente de «smoking», pudiendo apreciarse fácilmente que antes de sentir entusiasmos por la guardia civil era en guerra declarada contra los que protestaban, para contrarrestar los gritos y dar un tono simpático al bochornoso espectáculo que ofrecía allí la guardia civil.

Y esto es porque a los ciudadanos españoles no se les olvidan tan pronto las arbitrariedades cometidas por este cuerpo. No se les borran los delitos cometidos en infinidad de pueblos de nuestra España, aun dentro del régimen republicano, donde la guardia civil es movida y manejada por los caciques que, desgraciadamente, imperan en casi todas las provincias, y que tendremos que acabar con ellos. En estos pueblos, los ciudadanos indefensos son víctimas constantes de los grandes atropellos cometidos vilmente y sin demostraciones que justifiquen los motivos.

La guardia civil, ahora, dentro del régimen republicano, estará para defender los intereses del pueblo — antes era todo lo contrario —, para proteger el nuevo régimen; pero es inútil presentarla al pueblo como su protectora, porque el aspecto que presenta su uniforme trae a la memoria recuerdos funestos.

Y por esto seguiremos insistiendo por la disolución de ese cuerpo, con sustitución por otro, si fuera necesario, si se quiere satisfacer al pueblo.

De lo contrario, los ciudadanos estarán constantemente en pugna con ellos, porque las llagas que el pueblo tiene abiertas no se cerrarán mientras no desaparezca de su vista la guardia civil. Si no, júzguese por los hechos.»

Esto habíamos deducido aquel día que fué grande para España, y ahora, por desgracia, complementan esos hechos los casos acaecidos en algunas provincias más: Arnedo, Epila, Jerea, Calzada de Calatrava...

En Castillblanco, las víctimas fueron cuatro guardias, que, si bien condenamos ese hecho horrendo, no menos podemos dejar de comprender que esas barbaries son hijas de la carne destrozada por la guardia civil, y que estando los obreros constantemente maltratados por ellos, en el momento en que les hacen su presa son víctimas del hambre y de la ira de los trabajadores, que en ese momento dado bien se puede reconocer que ignoran lo que hacen.

En Arnedo seis obreros muertos, entre ellos un niño de cuatro años, y numerosos heridos — dicen las informaciones de la prensa —. En este lugar no ha habido la horrenda muerte que en Castillblanco; pero sí han quitado seis vidas obreras y dejado heridos y propensos a fallecer algunos más. Aquí, ¿qué motivos ha habido para causar estas muertes? Una manifestación pacífica, un pelotón de la guardia civil, una descarga y, a consecuencia de esto, numerosas desgracias.

¿Y se va a decir a los trabajadores que la guardia civil es su protectora? Será inútil. Por eso pedimos su inmediata destitución.

Vicente NIETO

Nuestro Congreso

El IV Congreso ordinario de la Federación de Juventudes Socialistas de España tendrá efecto en la Casa del Pueblo de Madrid, los días 11 y siguientes de febrero de 1932, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Constitución del Congreso.
- 2.º Nomenclatura de Ponencias.
- 3.º Gestión de la Comisión ejecutiva.
- 4.º Las Juventudes ante la evolución del Socialismo. (Ponente: Mariano Rojo.)
- 5.º Orientación sindical. (Ponente: Felipe García.)
- 6.º Relaciones entre el Partido Socialista y las Juventudes. (Ponente: José Castro.)
- 7.º Las Juventudes ante las crisis económicas. (Ponente: Mariano Rojo.)
- 8.º "RENOVACION".
- 9.º Reforma de estatutos.
- 10.º Asuntos varios.
- 11.º Residencia de la Comisión ejecutiva y elección de la misma.
- 12.º Clausura del Congreso.

Por la importancia del Congreso, dados los temas a tratar, es necesario que ni una sola de las Secciones que componen la Federación Nacional de Juventudes Socialistas deje de enviar representación directa.

Para ello hay que hacer los esfuerzos que sean precisos, organizar veladas, suscripciones, todos los actos que se pueda, al objeto de recaudar medios económicos para enviar delegación.

A las jóvenes de Santa Cruz

Compañeras: Por medio de estas columnas os dirijo un cariñoso saludo y os invito a leer estos mal hilvanados renglones.

Desde que vuestros días empezaron habéis conocido el yugo que sujeta a este pueblo por medio de un cacique. ¿Quién es éste? El cura. Es necesario que ese yugo desaparezca, que esas ideas que pugnan por salir triunfen y salgan adelante, que no os envuelvan las críticas ni os hagan tímidas. Y para eso es necesario que vayáis dejando esas congregaciones, como son Catecismo, Hijas de María, etc., etc., y os alistéis en la Juventud Socialista, que es donde os haréis unas mujeres ideales, para que, en compañía de los jóvenes, luchéis por la hermosa República, que es la que os ilustra y os hace pensar en lo ignorante que está el que cree lo que dice el clero. Como dice nuestro párroco: «Feligreses: no hay que ser amantes del dinero; mirad cómo el niño Dios todo era pobreza.»

Pero, jóvenes, yo os digo a vosotros: ¿Para qué quiere él ese dinero? Para embolsarlo y hacerse rico. Saludad y no despreciéis ni llaméis la atención a las jóvenes que en su pecho han ostentado el portabanderas socialista, ni tampoco a las que, siendo amantes del Socialismo, han ingresado en la Juventud Socialista. Ingresad también vosotras, y así engrandeceréis esas filas y romperéis ese yugo que hay en este pueblo por medio de las mujeres.

Jóvenes de Santa Cruz: ¡Ingresad todas en estas sagradas filas del Socialismo!

¡Vivan las Juventudes Socialistas de España, que, en compañía de todos los socialistas, sostienen la bienvenida República.

¡Viva el Partido Socialista!

UNA JOVEN FELIGRESA
DEL CURA

EVOLUCIÓN

Cuando en diciembre del 30 estallaron los vestigios de una franca oposición antimonárquica, los jóvenes novatos en política nos imaginábamos la desaparición de la corona en virtud de sangrientas colisiones entre elementos adeptos y contrarios a ella, no concibiendo que mediante una simple papeleta electoral había de desaparecer de España el régimen absolutista que durante tantos años nos oprimió bárbaramente, procurando mantenernos en completa ignorancia.

El movimiento militar fracasado ahogado en sangre, y, sin embargo, el 12 de abril los obreros y campesinos españoles demostraron silenciosamente a aquel monarca traidor que la masa proletaria le odiaba. Y aquella silenciosa lucha electoral atronó los ámbitos más escondidos de las obscuras imaginaciones reales, haciéndoles ver claro, quizá por vez primera en su nefasto reinado, que de seguir en España su suerte sería nada halagüeña.

La República se implantó entre el entusiasmo del pueblo trabajador, desde el intelectual en la oficina hasta el labrador en el campo. Las elecciones constituyentes fueron la confirmación del triunfo anterior, quedando desde entonces afianzada completamente la República.

Ya tenemos ley; quizá sea, con paciencia poco, nuestra Constitución la más democrática de los países capitalistas europeos.

Los socialistas, ¿hemos llegado a nuestro fin? De ninguna manera. Para el Socialismo es éste, sin duda alguna, un gran paso hacia adelante del largo trayecto que hemos de recorrer. Tenemos trazado un amplio programa, que hay que seguirlo más o menos de prisa, según las circunstancias, pero sin apartarnos ni olvidarnos nunca de él.

Hay que esperar el más simple desvanecimiento del capitalismo para aplastarlo violentamente, si fuera necesario, e implantar el régimen que satisfaga las ansias de renovación del pueblo español, que ha puesto sus esperanzas bajo la bandera de nuestro Partido.

La labor a realizar será ardua; pero la recompensa estará en relación directa con esa labor. Si por un instante se cumpliera el axioma de Marx «Proletarios de todos los países, uníos!», instantáneamente también habría desaparecido el enemigo del proletariado: la burguesía.

Esto lo conocemos absolutamente todos, y, sin embargo, el capitalismo subsiste. Dentro del proletariado existen infinidad de tendencias que retrasan considerablemente nuestra emancipación. Por eso, la primera labor del socialista ha sido, y tiene que seguir siendo, la de la unión proletaria. Se han creado tendencias en las que ha intervenido el egoísmo de una manera directa. Hombres que dentro de nuestras filas, por su inteligencia, hubieran sido uno de tantos, se lanzaron a otros campos que dicen ser más extremistas, desde donde sobresalen, satisfaciendo así su egoísta orgullo, y desde donde, conscientemente, con esos extremismos vanos, hacen más lenta nuestra marcha por el sendero de la justicia.

Obreros y campesinos! Tengamos en cuenta que la emancipación del proletariado ha de ser obra del proletariado mismo.

J. LOT NUREZ

Bilbao.



ESTUDIOS SOCIALISTAS

MANUAL DEL SOCIALISTA

(Continuación.)

XI

El ejército y la religión en la época actual.

I. Origen de los odios nacionales.

La marcha progresiva de la clase media ha tenido efecto en la Europa central y occidental. En todas partes, durante el siglo XIX, su preponderancia se ha afirmado más y más. Por dondequiera ha obtenido una gran participación en el ejercicio del poder. Pero como, generalmente, es una clase dominadora que vive de la explotación de los proletarios, sosteniendo, en realidad, el derecho del más fuerte, este mismo principio la inspira tanto en su acción política exterior como interior. Las clases dominantes de cada nación son rivales, como eran rivales en otros tiempos la monarquía y la nobleza. Las ambiciones de los monarcas y de los aristócratas no bastan para encender la guerra; pero los intereses burgueses en conflicto agitan más profundamente a las naciones rivales. Bajo la dirección de la burguesía, que las domina, luchan para alcanzar el mayor poder económico y social, como en tiempos pasados lucharon para obtener el mayor poder político.

II. La patria. — Dando a comprender la igualdad de derechos que todos los ciudadanos de una misma nación tienen intereses generales idénticos, se organizaron ejércitos nacionales, y la idea de una patria común para los proletarios y los ricos permitió establecer entre ellos una solidaridad ficticia frente del extranjero. En las repúblicas de la antigüedad solamente los hombres libres tenían patria. Sólo ellos eran los llamados a defenderla y a sacrificarse por ella. La idea de confiar la defensa de la patria de los hombres libres a los esclavos hubiera sido considerada como una locura.

En la Edad Media, los reyes y señores se hacían seguir a la guerra por los vasallos y servidores de diversas categorías que aquellos sostenían. No se formaban de ningún modo ejércitos con los siervos, cuyos principales enemigos eran sus explotadores y no los extranjeros.

Desde el siglo XV, y sobre todo durante el XVI y XVII, los monarcas absolutos sostuvieron ejércitos permanentes reclutados al azar en todas las clases sociales; pero no estaban compuestos más que de individuos alistados espontáneamente o seducidos por las promesas de los reclutadores. Estos soldados mercenarios obedecían al rey, su dueño; pero no tenían ninguna idea de patria.

En tiempos de la Revolución francesa, la proclamación de la libertad e igualdad de todos los ciudadanos contenía las promesas de un grandioso porvenir; los proletarios, llenos de halagadoras esperanzas, invocaron el interés de la patria y se sacrificaron por ella no porque estuviesen satisfechos del presente, sino por la confianza que tenían en la idea nueva, de cuyo desenvolvimiento esperaban su bienestar.

Después, la Revolución fué detenida; la República, monopolizada por la clase dominante; el Derecho, truncado y falseado. Pero la idea de patria queda y la ley obliga a los proletarios explotados a defender el país, donde únicamente son libres y poseen toda la riqueza sus explotadores.

III. Proletarios contra proletarios. Y resulta de esta anomalía que los proletarios, alistados en totalidad para los ejércitos modernos, están obligados, en caso de guerra nacional provocada por los opuestos intereses de las clases gobernantes, a batirse unos con otros, proletarios de un país contra proletarios de otro país, aunque no haya entre ellos ninguna cuestión, ningún odio; por el contrario, todos los motivos para quererse y unirse contra las clases que los engañan, desprecian y explotan.

Los proletarios alistados en el ejército deben combatir y matar a sus propios hermanos cuando éstos se insurreccionan contra las clases dominantes. Pero, felizmente, las guerras nacionales van haciéndose más y más raras y difíciles, demostrando que aquella última función de los ejércitos modernos es su principal razón de ser.

Ellos sostienen, por la Fuerza, el orden ficticio, el cual no es más que una nueva encarnación del régimen de la fuerza bruta, en menoscabo del Derecho y de la Razón. Ellos conservan, a pesar de todos los progresos sociales, la supremacía indiscutible del jefe, quienquiera que sea; la obediencia pasiva de los hombres, convertidos en autómatas, con sus brutales costumbres, y la idiota ferocidad de los tiempos bárbaros. (Continuará.)

Bajo la Revolución francesa, la supresión de todos los privilegios feudales, seguida de la venta de los bienes de la nobleza y del clero, abrió camino a los campesinos, por el cual muchísimos de ellos se convirtieron en propietarios. De este modo se encontró constituida en los campos una nueva propiedad privada de la tierra, complemento necesario de la propiedad individual de la industria y del comercio de las villas y ciudades. El orden social burgués estaba fundado.

X

El derecho individualista.

I. La integridad del derecho, reconocida en principio; pero no en la práctica. — Los burgueses habían adoptado los generosos principios de los filósofos del siglo XVIII: ellos fundaron la democracia moderna y crearon los legisladores de la Revolución francesa. Habían proclamado la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres. Parecían los representantes de todas las aspiraciones que forman el ideal humano. El proletariado se entusiasmó y les ayudó a derribar las antiguas y gastadas instituciones sociales. La idea del derecho y del amor a la libertad, penetrando en las clases populares, por tanto tiempo inconscientes y oprimidas, les hizo concebir las más ríspidas esperanzas. Y les pareció que el derecho iba a ser una realidad para todos los hombres, sin excepción. El sentimiento que tenía el pueblo entonces de la solidaridad de los hombres era el sentimiento comunista que se encuentra en toda la Historia en el fondo de la conciencia humana, y que antiguamente practicaba en la tribu, antes de comenzar la guerra y el despotismo.

Los burgueses se atemorizaron, y ellos, que eran los revolucionarios y los libertadores de la víspera, se esforzaron por conservar sus propiedades individuales y mantener su supremacía social, y combatieron las aspiraciones del espíritu revolucionario.

II. Concepto de la libertad que la burguesía preconiza. — Según los burgueses, la revolución, estableciendo en principio la libertad de pensar y de obrar para todos los ciudadanos, no debía de ningún modo preocuparse de dar a cada uno las garantías materiales y los medios indispensables para poner en obra su inteligencia y su actividad; dejaba al individuo a merced de sus propias fuerzas, sin otra mira que, si teóricamente todos los ciudadanos son libres, en lo que a aquellos se refiere, son libres quienes recogen el fruto en relación a sus propios recursos y no dependen para vivir de la voluntad de los demás. Declarándose los ciudadanos iguales, como miembros del Estado y sometidos todos a las mismas leyes, la burguesía no quiso ver que la libertad no existe allí donde hay hombres que trabajan en condiciones que de ninguna manera han sido aceptadas por su razón ni por su conciencia, sino por la miseria y el hambre.

III. Explotación del proletariado. — La desigualdad de las clases y la desunión de los hombres fueron sostenidas a pesar de la Revolución. La propiedad individual, con las garantías legales que le rodeaban, llegó a ser un privilegio social que pesaba sobre todo el proletariado, reducido a la impotencia. Para defenderse de los obreros, engañados, los burgueses establecieron desde 1791, contra las Asociaciones, una ley rigurosa que no ha sido derogada todavía, pero sí atenuada por la de 1864, sobre las coaliciones, y por la de 1884 respecto a los Sindicatos.

IV. Nuevo antagonismo social. — El concepto individualista del derecho, admitiendo que los hombres, declarados libres e iguales como tales ciudadanos, pueden al respecto ser libres o dejar de serlo, según la clase a que pertenezcan, sin que el principio del derecho sea alterado por la ley, es una nueva sofisticación del ideal humano para disfrazar la constitución de otra clase de explotadores. Se sigue no queriendo ver que el derecho real y positivo no puede dimanar más que de los acuerdos tomados por todos los hombres libres e iguales, y que no hay más contrato social legítimo que aquel en que cada individuo ha contribuido fijándose él mismo libremente las condiciones de su participación en la vida política y social. Sacrificando al proletariado, los burgueses han preparado el nuevo antagonismo político-social llamado *lucha de clases*.

Estudios socialistas

La misión histórica del Socialismo de izquierda

En los momentos presentes, en que el Socialismo internacional tiene planteados problemas de gran envergadura, a los cuales no podemos sustraernos los españoles, hemos considerado de un gran interés para la educación socialista de nuestros jóvenes militantes el publicar el magnífico trabajo doctrinal del camarada austriaco Max Adler, uno de los más sólidos prestigios del Socialismo internacional. Por el interés que encierra hemos preferido, sacrificando el espacio de RENOVACIÓN, publicarlo de una sola vez.

I

Nada puede excitar la pasión en un representante de la política de derecha en el Socialismo—tan frecuentemente idéntica a la política oficial del Partido—como una alusión a la existencia de una oposición en el mismo entre dos tendencias: derecha e izquierda. Últimamente, el camarada Wels, presidente del Congreso de Leipzig, declaraba, entre los aplausos del ala derecha: «Entre nosotros no existe ni derecha ni izquierda.» No diremos que una afirmación semejante pruebe una singular incapacidad para reconocer los hechos, o, al menos, para tenerlos en cuenta, incluso cuando no nos afectan. Esta observación es interesante, también, desde otro punto de vista. Nos presenta la ocasión de entrar a fondo en una mentalidad especial de los políticos de derecha, extraña a toda camaradería, y que no tiene nada de marxista. En este gesto patético, que excluye la existencia de una tendencia de izquierda, hay, al propio tiempo, una especie de desprecio hacia ella. Puede parecer paradójico, pero, desgraciadamente, es verdad, que algunos hombres de la tendencia de derecha en la Socialdemocracia se representan formalmente a la izquierda como una cosa inmoral e incluso punible. Y frecuentemente se tiene la impresión de que estos mismos socialistas de derecha que se indignan escandalosamente del terrorismo sobre la opinión ejercido por los bolcheviques rusos proceden exactamente con la misma intolerancia y la misma brutalidad contra la izquierda, como el sistema soviético imperante en la actualidad contra sus «desviaciones» de izquierda o de derecha. Las decisiones, increíbles y profundamente lamentables, tomadas hace poco tiempo por el Vorstand de la Socialdemocracia alemana contra la oposición de izquierda en su partido no hacen más que confirmarlo.

Teniendo esto en cuenta, el momento apropiado para explicar brevemente el sentido verdadero de la distinción entre derecha e izquierda en el Socialismo es, sin duda, el que ofrece, felizmente, la aparición de un nuevo periódico socialista de izquierda.

Derecha-izquierda. Esta oposición no es un fenómeno producido en estos últimos años, producto de algunos «ambiciosos», o de «elementos sin responsabilidad». Se la encuentra a través de toda la historia del movimiento obrero marxista. Los primeros «hombres de izquierda» del movimiento obrero socialista moderno fueron... Marx y Engels. Se puede deducir de su correspondencia entre ellos y Sorge, Bernstein, Bebel, etcétera, viéndose constantemente obligados a hallarse en guerra contra el oportunismo, el reformismo, el aburguesamiento del Partido. Desgraciadamente no se conoce bastante la lucha incansante, apasionada y siempre triunfante que han llevado contra todas las alteraciones de la lucha de clases proletaria revolucionaria, y también contra lo que Marx calificaba ya de «democracia vulgar» en el Socialismo. Desde entonces, y hasta nuestros días, esta lucha ha sido siempre necesaria e incluso nunca lo ha sido más que ahora; es decir, desde el fin de la guerra, porque con la victoria de la forma democrática en Europa central nuevas ideologías reformistas, tanto en el terreno político como económico, se han apoderado de una gran porción de la Socialdemocracia alemana.

II

La distinción de derecha e izquierda en el Partido no representa, pues, nada más, pero tampoco nada menos, que la antítesis entre dos formas de concebir la lucha de emancipación del proletariado, la marcha al Socialismo; concepción «reformista» y concepción «revolucionaria» de clase.

No sabríamos entrar aquí en una historia del reformismo, que ha tenido la ambición de considerarse siempre como el verdadero marxismo. Para hacer esto se ha visto, en verdad, obligado a «revisar» la doctrina de Marx, y de esta forma es como ha venido la identificación característica

de «reformismo» y «revisiónismo»; característico porque el reformismo fué y está siempre ocupado, o en negar la rigurosa casualidad del marxismo, o en debilitarle en alguna parte o en alguna forma en sus consecuencias. No tenemos más remedio que recordar aquí cómo el reformismo, «antes de la guerra», había embrollado y finalmente descatado, apenas conocida, la clara concepción del carácter de clase del Estado y del deber de clase para el proletariado de abolir este Estado, causando así directamente la catástrofe que motivó, cuando estalló la guerra, en 1914, el hundimiento de la Internacional. No menos importa recordar cómo el reformismo «durante la guerra» hizo suya, bajo una forma de socialpatriotismo, e incluso de socialimperialismo, la política de guerra de las clases dominantes y, como todo lo que intenta llevar el sentimiento revolucionario de clase, a no inspirarse más que en sí mismo y a reconquistar la conciencia internacional, fué por ella presentado y perseguido casi como los delincuentes de alta traición de una minoría condenable. Debe pensarse en los clamores de odio desencadenados en el curso de la guerra contra los camaradas Carlos Liebknecht y Federico Adler. En fin, no se puede por menos de citar cómo, «después de la guerra», ha dominado en Alemania cada vez más esta actitud del Socialismo de derecha. De esto se deduce la consecuencia fatal del hecho de que esta mayoría se encontró al salir de la guerra, en la revolución de 1918-19, de tal modo desrevolucionarizada y en tal estado de impreparación en relación con las obras proletarias, que se volvió incluso contra sus hermanos de trabajo, deseosos de ir hacia adelante, dejando perder y traicionando el momento histórico de una revolución proletaria por una sangrienta lucha fratricida y una colaboración egoísta en la restauración del poder de clase de la burguesía.

Sobre todo esto no podemos entrar en detalles. Pero esta simple enumeración histórica es bastante para demostrar que la acción del Socialismo de derecha está unida a las páginas más tristes del movimiento obrero socialista. No hablamos aquí más que de la forma más reciente del Socialismo de derecha. Nunca el dicho «da desgracia ha de ser prudente» ha dejado de ser una verdad histórica como en relación con el reformismo, quizá porque si ha hecho tanto mal al Socialismo, no lo haya hecho en igual proporción a sus defensores. Después de tantos casos que demuestran que el Socialismo de derecha ha hecho degenerar el Partido y el carácter histórico de la Socialdemocracia ha sido comprometido, he aquí que nuevamente ha vuelto a dominar hoy un reformismo más creador de perjuicios y errores que nunca. Pues no da, frente a la escisión del proletariado en segunda y tercera Internacional, más que alimento a las calumnias de los comunistas, que acusan a la Socialdemocracia de haber abandonado la lucha de clases; haciendo de esta forma difícil en extremo nuestra defensa y ataque en relación con la demagogia comunista.

III

Lo que contribuye a dar una fuerza particular a este neoreformismo, permitiéndole impresionar fuertemente a las almas débiles, es que presenta a la tendencia de izquierda como una concepción absolutamente dogmática y fuera de la realidad. Seguramente, se refiere sin cesar a Marx, pero no ha aprendido de él lo principal, a saber: Que la política y la teoría de la lucha de clases deben modificarse cuando se producen nuevos hechos económicos y políticos. La izquierda quisiera implantar las viejas fórmulas del marxismo que correspondían a la situación de 1848, de 1871 e incluso de 1895; pero no tendría en cuenta los hechos que se han producido después de la muerte de Marx y Engels. Como hechos nuevos, de este género, la teoría socialista de derecha, tal como ha sido sostenida por Hilferding y Renner, señala una transformación profunda en la naturaleza y en la economía actual e incluso en el Estado presente. Estas dos transformaciones tendrían de común que aportan «una dulcificación a la oposición neta entre las clases», que eliminan la hostilidad de principio del proletariado contra el Estado capitalista y, al lado de esto, aseguran al proletariado intereses económicos mayores y una posición «más aproximada al Estado». De esta forma, la lucha «contra el Estado» debiera cambiarse en una lucha «por la parte en el Estado que corresponde al proletariado».

Todas estas pretendidas transformaciones considerables de la economía capitalista y de su Estado, que, hablando francamente, son refutaciones al marxismo, están encaminadas por el neoreformismo para llegar a la conclusión de dos hechos fundamentales: nacimiento de un «capitalismo organizado» y establecimiento

del «Estado republicano democrático».

Sobre el primer punto se destaca que el capitalismo, gracias a una concentración y a una organización cada día más intensificadas, va eliminando, sin cesar, la anarquía económica reinante anteriormente en la producción y distribución de mercancías. La sistematización creciente de la producción hace posible, se dice, que desaparezcan, cada día más, las rocas en el mecanismo de la economía capitalista; las crisis, cada día más raras y menos peligrosas, y el proletariado puede adquirir una participación creciente en la economía que se halla en vías de estabilización. En esta situación, el proletariado, al propio tiempo que al acrecentamiento y reforzamiento en la vida económica nacional, llega a una mayor comprensión de las necesidades de la economía. La oposición abrupta, sin puentes posibles, entre obreros y patronos cede a la existencia de algunos puntos comunes, y finalmente llega a desarrollar y fortalecer una forma nueva de colectividad social, la «democracia económica»; es decir, a que el proletariado, en el proceso económico, adquiere cada día una parte mayor en su determinación y su control.

La fábrica, en democracia constitucional, debe ser necesariamente (y he aquí dónde se colocan particularmente en marxistas!) la infraestructura económica, expresamente hecha para la superestructura política del Estado popular republicano democrático.

De hecho, según esta teoría, la conquista de la República democrática en Europa central lleva a una nueva situación del Estado, en la que las clases deben repartirse el Poder político, porque la idea de una lucha de clases irreconciliable pierde su verdad histórica. El proletariado, utilizando sus derechos democráticos, para ocupar incesantemente nuevas posiciones en el Estado no solamente en los Parlamentos, sino también en la administración y en la justicia, «penetra» cada día más en el antiguo Estado, que ha cesado desde hace tiempo de ser un Estado de soberanía y que se transforma ahora en un «Estado libre popular». Con los campos de acción nuevamente adquiridos se abren al proletariado trabajos y deberes nuevos, a los cuales no puede dedicarse más que si se coloca resueltamente desde ese nuevo punto de vista de considerar al Estado no como un instrumento de dominación de clase, sino como un «órgano colectivo del pueblo». Necesariamente se produce una nueva posición en relación con el Gobierno: participación ministerial en el sentido de una colaboración al conjunto del Estado, es el nuevo camino por donde debe marchar el proletariado. Y para este fin le es preciso adaptar su espíritu para una disposición íntima a este «trabajo entregado al conjunto», a la «cooperación» con las otras clases. Es preciso que la idea directriz anterior de una lucha de clases irreconciliable se sustituya por la voluntad de comunidad nacional y de coalición gubernamental.

Esta teoría ha nacido en el momento en que el Estado capitalista se reconstitúa, al salir de los desastres de la guerra y del quebrantamiento de la revolución. Parece encontrar un cierto apoyo en los hechos, gracias a circunstancias momentáneas de muy diversa índole. De este género fué, desde el punto de vista político, la disposición a las coaliciones en que se encontraron las clases burguesas en el principio, en tanto tuvieron por necesaria la alianza con la Socialdemocracia, a título de asegurarse contra los excesos extremistas de derecha y de izquierda. Otro hecho se añade desde el punto de vista económico: la reconstrucción de la economía capitalista, y especialmente la coyuntura favorable ocasionada, en los comienzos, por la racionalización tumultuosa, parecieron abrir una nueva era del capitalismo, era de solidaridad de intereses económicos entre capital y trabajo. En particular, el ejemplo de América en este momento «prosperidad», haciendo la felicidad a la vez de patronos y obreros, parecía ser el ejemplo definitivo obtenido de la experiencia de la inauguración de un «neocapitalismo» sin lucha entre las clases, ofreciendo beneficio constante al capitalista y bienestar al obrero, simultáneamente, produciendo el mejoramiento de la clase obrera sin el marxismo, o, mejor dicho, contra el marxismo.

IV

De esta forma cantaba el himno sublime de las nuevas experiencias, «de las que Marx y Engels no habían tenido conocimiento», y sobre cuyas bases la doctrina marxista de la necesaria oposición entre las clases y de la lucha irreconciliable del proletariado hasta el derrocamiento del capitalismo debía proclamarse refutada. Pero hoy no hay necesidad de combatir en el detalle esta multitud

de errores y de ilusiones lanzados por el Socialismo de derecha. En el intervalo transcurrido, la Historia misma se ha encargado de deshacer radicalmente el camino de estas pequeñas cuestiones.

En estos últimos años no se ha utilizado con tanto ruido el llamamiento a los «hechos nuevos» del capitalismo organizado y del Estado democrático libre. La crisis económica mundial que existe desde 1929, y que continúa intensificándose hasta perderse de vista, precipitando a América, «paraíso económico», en el torbellino del paro en masa, hace ver cada vez más claramente que es precisamente la organización del capitalismo moderno la que acentúa, de manera indiscutible, su carácter de monopolio, y causa la crisis por la cual la economía se halla colocada en una situación de la que no puede salir por procedimientos capitalistas. Y al propio tiempo, el fascismo, avanzando por todas partes, pero sobre todo marchando al asalto de la República alemana, ha revelado que la democracia formal puede ser incluso un medio de fortalecer legalmente e instaurar finalmente la dictadura fascista, si la clase obrera no tiene de hecho la potencia extraparlamentaria suficiente para salvar los derechos democráticos. El revisionismo, alegre por las nuevas modificaciones comprobadas por él desde marzo, no ha perdido de vista más que un pequeño detalle, y es el de que hay una cosa que no se ha modificado: la propiedad privada capitalista de los medios de producción. Y este único elemento que no ha cambiado es justamente lo que constituye el fundamento de la teoría marxista en economía y en política.

Atraer sin cesar la atención sobre este punto decisivo y obtener de él una viva conciencia crítica de clase es lo que ha sido siempre la tarea principal de este trabajo de educación socialista marxista que se presenta bajo la forma de «Socialismo de izquierda».

Tiene, sobre todo, por obligación en la situación actual del movimiento obrero el combatir las ilusiones y para una gran parte también la ignorancia referente a la naturaleza y el papel de la democracia, tanto económica como política. Para el proletariado no hay lucha de clases verdaderamente socialista si no sabe que toda la llamada democracia económica, tan dudosa en sí misma, tiene forzosamente su límite aproximado y absoluto en el sistema capitalista, es decir, en el que la producción no se hace aún con vistas al interés general, sino en interés y beneficio de un número reducido. Además es preciso tener en cuenta un punto que debe entrar en el conjunto general de la conciencia de clases revolucionaria: que la democracia política es indispensable para la lucha de clases, de forma que el proletariado debe adquirirla cuando no la tenga y defenderla hasta el máximo cuando esté amenazada; pero que la democracia, en sí misma, no es aún el camino que conduce al Socialismo. No lo es si se la considera, equivocadamente, como un instrumento de paz, como un medio de conciliar los partidos y aproximar las clases; pero puede serlo si se concibe y emplea como—lo ha sido siempre históricamente—un medio de lucha para conseguir los intereses de existencia y de desarrollo de las clases sociales que se hallan en situación inferior.

Únicamente de esta forma podrá guardarse el proletariado de la aberración del reformismo, que identifica democracia y parlamentarismo. Debe considerar, por el contrario, como el trabajo principal de su posición de lucha democrática asegurar un poder fuera del Parlamento. No hay manera de concebir la función de la democracia en una sociedad de clases que sea más antihistórica y, por otra parte, más inteligente que lo que cree de ordinario el reformismo: la continuación ininterrumpida de la democracia que sirva, en fin de cuentas, como la transición al Socialismo. Aun para los mayores perfeccionamientos de la democracia política y de la república burguesa hay un mismo límite: la propiedad individual de los medios de producción, la cual, por la diferencia que establece entre las clases, hace imposible toda democracia efectiva.

En fin, el reformismo se acoge hoy a una última ilusión, hoy particularmente perniciosa; a saber: que «democracia política y dictadura» son contrapuestas. El reformista no se da cuenta, o no quiere acordarse, de que la democracia política consiste, hasta el momento presente, en ejercer por vía democrática la dictadura de las clases poseedoras, y que si el fascismo tiene en nuestros días tantos partidarios es porque las clases antiprolarias pierden la seguridad de seguir manteniendo su dictadura «democráticamente». Es por lo que, naturalmente, el reformismo no puede digerir la base fundamental del marxismo: que el proletariado tiene por obligación conquistar la democracia política «para él», por la dicta-

dura del proletariado. El proletariado que por victoria de la democracia entiende un reinado de fraternidad humana, de comunidad nacional, de fin de las clases, cosas todas del porvenir. Pero para el presente, o, mejor dicho, para el período de oposición entre las clases, debe, si no quiere ser sólo un soñador, reconocer que todo esto no es «posible conseguirlo más que por la dictadura del proletariado», que es la conquista del Poder político por la clase obrera, convertida en mayoría. Pero que para ésta el interés vital es terminar con el capitalismo e instaurar la sociedad sin clases.

V

Se ha visto claramente, según todo lo anterior, lo que es la función propia de la «izquierda»: despertar en el proletariado la conciencia revolucionaria de clase allí donde no exista aún, y mantenerla viva donde se halle en peligro; en resumen, trabajar en «esta reforma de la conciencia» que Marx ha indicado era la labor de su vida y que ha constituido el motivo fundamental, o, mejor aún, el alma del marxismo.

«Arrancar a los trabajadores la mentalidad burguesa» allí donde ella se justifique aún con la ideología, revolucionaria en experiencia, de los derechos del pueblo y de la comunidad nacional, y hacer al proletariado capaz de hablar no la lengua de la revolución burguesa, sino su lengua propia, la de sus finalidades de clase. He aquí lo que es pensar y obrar en socialista de izquierda.

Resulta, en fin de cuentas, que el «Socialismo de izquierda» no hace más que unir el Socialismo con el Socialismo proletario y con el Socialismo marxista revolucionario de cla-

se. Socialismo de izquierda no es más que la lucha contra el oportunismo, el pequeño aburguesamiento y las adulteraciones de toda especie que, comenzando siempre por la derecha, quieren oscurecer la línea luminosa de la teoría y de la política marxistas.

Visto bajo este prisma, el reproche favorito que se hace a la tendencia de izquierda de comprometer la unidad del Partido pierde hasta su sentido histórico. La unidad del movimiento obrero socialista está escindida por la división de la Internacional, y si hoy, en la Socialdemocracia, hay masas disgustadas por la ausencia de ideal y de principios de la política imperante en el Partido, a la tendencia de izquierda se debe por completo el que no hayan abandonado el Partido desde hace tiempo. Cuanto más fuerte es la tendencia de izquierda en «el interior» de la Socialdemocracia, más se mantienen bajo la bandera del Partido los elementos revolucionarios, y ante todo la juventud.

La Socialdemocracia alemana tendrá seguramente que arrepentirse de haber desconocido esta verdad. El trabajo consistente en extender y reforzar la tendencia de izquierda es, en realidad, la forma verdadera, la más noble, del «patriotismo del Partido». Todas las demás formas presentan una unidad formal, pero vacía, del Partido, inferior a su verdadera unidad consciente. Y, al mismo tiempo, fortificar la tendencia de izquierda en todos los Partidos Socialistas es la mejor, la única esperanza de reconquistar la unidad de la Internacional proletaria, por el renacimiento del antiguo espíritu de lucha del Socialismo revolucionario internacional.

Max ADLER

DRAMAS IGNORADOS

(CUENTO-CRÓNICA.)

Corre la época de la siega. Julio. Desde muy temprano dieron comienzo a sus arduas faenas las grandes cuadrillas de segadores. A una y a otra parte de la amplia llanura se divisaban, entre las grandes parcelas de cebadas y de trigo, contrastando la altura y el limpio dorado de éstos con la turbia blancura y lo bajo de talla de aquéllas.

Es un día caluroso, más todavía, calcinante. El sol quemaba como brasa. Unas y otras cuadrillas soportan los infernales rigores de esta lluvia de fuego que el astro rey les proporciona.

—¡Maldita sea! — se les oye decir con rabia, pero resignados—. No se puede ni aun respirar...

—Y pensar que otros, por tener la suerte de ser ricos, ahora estarán tumbados en sus buenos divanes o refrescando bajo el toldo de los casinos... y nosotros aquí achicharraos, tronchados de tanta vuelta. ¡Maldita sea nuestra perra suerte de esclavos!

Resignados, siempre resignados, forzosamente resignados, prosiguen su áspero trabajo.

Bajo los golpes de sus hoces terribles van cayendo las arcadas de la crujiente mies, y tras ellos van quedando interminables hileras de haces. Avanzan callados, silenciosos, bajo la mortífera lluvia de fuego, y a cada paso cae de sus frentes un chorro de sudor.

Casi asfixia el bochorno, y el aire seco que aspiran, abrasador por la lumbre que despiden las mieses, casi les ahoga.

Van todo cuanto pueden, pues ansían llegar pronto al cabo con los surcos por beber un buen trago de agua fresca, por matar el sarro que reseca y amarga sus gargantas.

Entre los que componen la cuadrilla se ve a un pobre hombre, el más anciano de todos, hecho un arco su cuerpo por el mucho cansancio que soporta y por los sesenta y cuatro años que cuenta ya. No obstante esto, lleva valientemente su surco hasta el cabo, al mismo tiempo que todos los demás. Aunque sabe que cualquiera de cuantos le rodean le dobla la fuerza, su amor propio de trabajador le hace ir a la par de todos, cual si fuera un mozo de veinte años.

Ya en el cabo, de uno en otro van pasando una amplia botija llena de agua fresca, con la cual todos rocían sus secas fauces, bebiendo con ansia.

—¡Pobre tío Pepe! — exclama uno de los mozos, poniéndole una mano sobre el hombro—. Harto rendió se ve que está usted. Cuando ese gato imaginario clava sus largas uñas en nuestros riñones, nos deja escuartizados. Y eso le pasa a usted, tío Pepe; está usted ya rendido, aunque quiera disimularlo. Si pudiera, de buena gana arrearía yo con los dos surcos, el suyo y el mío, en tal de que estuviera usted descansando aquí en el hato, pero...

—Gracias, hijo mío... Comprendo que tienes un corazón de oro, como pocos. Agradezco tu atención.

—Oiga usted, ¿cómo a su edad y

con lo deteriorado que está su cuerpo se atreve a venir a una faena tan recia como es la siega, que hasta nosotros, que somos jóvenes, cuando llega la noche estamos esconyuntados? Resérvese un poco, cuando menos de la siega, que té usted que competir con hombres jóvenes y fuertes, y eso ya usted es matarse.

—Hijo mío, si tú te encontraras en mi lugar harías lo mismo; el día que te saliera trabajo, trabajarías, sin mirar qué clase de trabajo era. Considera que en mi casa no hay quien gane na más que yo, y tengo que ganar pa mantener tres nietecillos que tengo y mi mujer, la pobre enferma muchos años ha. Y como soy viejo y me creen impotente pa too clase de trabajos, nadie me busca... y me veo negro pa ganar un jornal y llevar un piazco de pan a los mios.

—Sus nietecillos ¿son huérfanos, tío Pepe?

—De padre y madre. Una grave enfermedad me arrebató a mi hijo, y poco después de un mal parto moría su mujer, que eran pa mi dos cachos de pan bendito..., y tres terneros más que tuvieron me los dejaron, sin otra cosa que sus boquicas pidiendo pan a voces. Y yo, que no puedo con mi alma, me desvío por darles a cada uno aunque no sea más que un trozo... Y hoy me considero dichoso porque he encontrado jornal, por la mucha falta de hombres que hay. ¡Hoy tendrán pan abundante!

—¡Qué desgracia es pa usted, tío Pepe, y cuánto lo siento!

De nuevo beben todos con delicia otro soberbio trago de agua fresca y de nuevo prosiguen su ruda faena, y bajo los recios golpes de sus hoces terribles siguen cayendo las arcadas de la crujiente mies, quedando tras ellos interminables hileras de haces.

Pero es a la vez, algo reconfortados por el breve descanso — cortos minutos —, aunque soportan las mismas calcinantes «acaricias» del sol y aspiran el mismo aire abrasador, avanzan más animados, y hasta se percibe el eco de una alegre copla lanzada por un pecho juvenil.

Sin novedad transcurrió el día; mas al llegar la noche, el «amo» de la cuadrilla se hizo escuchar, diciendo: «Me sobra un hombre en la cuadrilla y tengo que despedirlo. Así es que usted mismo, tío Pepe, que es el más viejo; mañana no vuelva.»

Ahora que había creído ganar unas cuantas pesetas, aunque a costa de muchas gotas de sudor; ahora que se consideraba dichoso porque sus nietecitos queridos tendrían pan en abundancia durante un o s días, era despedido, echado por inservible... El mismo lo comprendía, y sabía que lo echaban porque en los últimos surcos que había segado se había quedado algo rezagado, ¡sin poderlo remediar!...

Inútil fué que saliera en busca de

Siluetas del momento

trabajo al otro día, ni al siguiente, ni al otro...; aunque mucho lo buscaba, nadie se lo ofrecía, ni aun pidiéndolo. Con gran pena veía cómo todos los «amos» que iban en busca de peones, al verlo a él tan viejo, le volaban la espalda.

«No hay consideración, no hay conciencia! —exclamaba el buen hombre, abatido—. La Humanidad es de piedra, incommovible. La piedad no existe para ella. Consentirán que pezequemos de hambre mi pobre mujer, enferma, mis tiernos nietecillos y yo antes que darme a ganar un jornal con que poder sustentarnos. ¡Qué desgracia es ser viejo! Ganándome lo se niegan a darme un jornal más, conque si por caridad les pidiera pa comer, serian capaces de apalermarme... ¡Qué munda más egoísta! ¡Si yo fuera joven!...»

Su desesperación no tenía límites. El pobre tio Pepe, al comprender su impotencia, al ver su insignificancia ante sus «amos» ricos, que en parte él había enriquecido con su trabajo, crispadas sus manos, sentíase morir.

Sus tres nietecillos, sobre sus rodillas y abrazados a él, al ver resbalar por sus arrugadas mejillas dos gruesas lágrimas, lágrimas de amargura y de coraje, muy lejos de comprender su callada tragedia, le decían: —Agüelín, ¿por qué lloras?

Pedro DE LA ASUNCION VELIZ

Acto civil

Con asistencia de numerosos compañeros se celebró el enlace matrimonial, en el Juzgado municipal de este Concejo (San Martín del Rey Aurelio), de la camarada Florentina Vallina y el compañero Celso Montes.

A dicho acto asistieron numerosas representaciones de las diversas Juventudes Socialistas de este Concejo. Después de firmar el acta matrimonial, se trasladaron todos los asistentes a la Casa del Pueblo de Oscura, donde se les sirvió un honesto menú.

Al final del acto hicieron uso de la palabra los siguientes camaradas: Rafael A. Arregui, por la Juventud organizadora del acto; José F. Floré, por la Agrupación Socialista de la localidad; José Barreiro, por la Juventud Socialista de Sama, y, por último, Francisco Michevil, por la representación de la Comisión ejecutiva de la Juventud Socialista Asturiana. Todos los oradores abogaron por el bienestar que reporta el matrimonio civil. Fueron muy aplaudidos.

La Juventud Socialista de esta localidad desea una vida fructífera a los camaradas contrayentes.

mostraban al proletariado, hambriento de tierra y de pan, extensiones enormes incultas, cubiertas de maleza, y tan sólo productoras de plagas de langosta que habrían de diezmar y aniquilar a veces las cosechas de toda Extremadura. Y con la mirada triste puesta en esas extensiones que sus brazos podrían fertilizar tenían que emigrar los parias a emplearse en las negras simas de las minas de Peñarroya, acompañados del andrajoso cortejo de sus mujeres y niños descalzos...

Y a este pueblo, al que sólo puede achacarse un defecto, que es el espíritu servil, del que parece quiere ahora desprenderse, es al que llaman bárbaro y salvaje y al que hasta se atreven a comparar con las tribus africanas. ¡Bárbaros y salvajes los que han visto cómo sus hijos morían de necesidad, de anemia, y cómo su rudo trabajo de sol a sol no les proporcionaba más que un rebojo miserable que llevar a sus familias! Y aprovechando la penumbra del atardecer, estos miserables del agro se atrevían a sustraer un talego de bellotas con que aumentar el alimento de los suyos. Esa es su única barbarie, ése es su único salvajismo: disputar un poco de comida a los cerdos. Pero los poderosos no podían consentir esos robos, y por eso llevaron a las aldeas a la guardia civil. Antes de la dictadura, la mayoría de los pueblos no estaban sometidos a su custodia, ni hacía falta.

Aplicada a esos salvajes la ley de Defensa de la República... Lo pide Hidalgo y la minoría parlamentaria a que pertenece, que es donde han ingresado los caciques, y cuya bandera, siempre amarilla, se ha teñido de rojo no como en símbolo del propio y cruento sacrificio, sino convirtiéndose en gallardete indicador de acampo de tirón.

José María MORGADO

Sevilla.

Orientación profesional y juventud

Tema es éste de la orientación profesional que cuenta con una extensión amplísima para poder hacer, basado en ello, una buena colección de artículos, y todos ellos de una importancia suma; mucho es lo que sobre orientación se ha escrito, y todo por personas bastante más autorizadas en esta materia que la del novel autor. Al tratar de orientación profesional y juventud me parece un acierto bastante bueno para nuestro periódico y para sus lectores, «por que entre el elemento juvenil» es donde hay que verter con más intensidad esas dos primeras palabras del título, para que más tarde pasen a ser la base principal del hombre que comienza a formarse, y que no cuenta con la debida experiencia para desempeñar ninguna profesión sin que corra el riesgo de caer bajo cualquier instrumento de trabajo por su impericia en un oficio. El campo tan extenso de la orientación y la amplitud tan grande con que cuenta la profesión hacen que muchos jóvenes confundan su capacitación en los primeros momentos de la lucha por la vida, y sean más tarde víctimas de su primer impulso, y, por lo tanto, no puede ni debe extrañarnos mucho que cuando salimos a pasear por las calles de una población veamos seres mutilados que nos tienden la mano en espera de una moneda por parte nuestra, para poder de ese modo ingresar en su hogar una cantidad ínfima de la necesaria para sustentar y no atender del todo las necesidades de la familia que ese obrero creó cuando contaba con la completa capacidad de sus remos y sentidos.

¿Quién tiene la culpa de que existan esos mutilados y aumente su número?

La sociedad en general cree que la culpa de que esos seres mutilados se encuentren en ese estado de incapacidad es debido a la poca experiencia y a la escasa educación con que cuenta la clase obrera; pero yo pienso, y creo, que la culpa de esas mutilaciones que sufren miles y miles de trabajadores la tienen los Gobiernos que hasta el advenimiento del régimen actual hemos tenido en España, porque si éstos hubieran atendido a la creación de la organización e incremento debido a las instalaciones completas y merecidas de los Institutos psicotécnicos de Madrid y Barcelona, y de las Oficinas Laboratorias de Orientación Profesional en el resto de las provincias españolas, ahora se podría encauzar de una manera precisa a la nueva masa juvenil que cuenta en la actualidad con las edades de doce, trece, catorce, quince años inclusive, para que estos nuevos jóvenes, convenientemente orientados, fuesen sufriendo a medida que se hiciesen necesarios las plazas que se quedasen vacantes en las fábricas y talleres por las causas inevitables de defunción y accidentes.

Nosotros, los jóvenes de hoy, debemos pedir, por todos los medios lícitos que tengamos a nuestro alcance, que se nos dé una orientación precisa, para que no seamos víctimas del accidente del taller por no estar suficientemente capacitados para desempeñar la labor, que nos parece más bonita en su conjunto y que escogemos a causa de la inexperiencia con que contamos. Y para poder conseguir una orientación sana y fecunda, tene-

mos todos nosotros que decir desde estas mismas líneas, y se lo decimos al primer Gobierno de la segunda República hispana: que aumente el presupuesto de Orientación profesional para que en las provincias donde no hay esas oficinas-laboratorios que antes se han mencionado, se instalen; y al mismo tiempo, se instalen las escuelas de preaprendizaje, que son centros anejos a los otros citados, y de esta manera conseguiremos oponer una barrera a la mutilación y a la mendicidad, la cual no reporta ningún beneficio, y lo único que hace es degradar al hombre que por obligación para poder comer tiene que lanzarse a ella; ¡y desgraciado de aquél... verdadero irresponsable, puesto que a ello le lanza la sociedad.

La orientación profesional, que tanta importancia tiene, lo mismo para la educación del obrero manual como para la del obrero intelectual, cuenta en nuestra nación con muy pocos centros donde se cultive, y los po-

cos con que cuenta no han sido objeto de la suficiente divulgación para que el futuro trabajador acuda a ellos en demanda de su psicotécnico consejo; y esto es lo que hay que hacer, que aumenten los centros y aumente su propaganda, y de esta manera conseguiremos que el niño y el adulto salgan con una orientación precisa para poderse ganar la vida, arriesgando lo menos posible su existencia; y esto lo hará con sus sabias disposiciones el Instituto Psicotécnico, sucesor del Instituto de Orientación Profesional en Madrid. Y en provincias lo harán las Oficinas Laboratorias de Orientación Profesional.

Jóvenes socialistas: Demos la divulgación precisa a estos centros para que el actual obrero envíe sus hijos a ellos en busca de la preparación necesaria para no ser, en el día de mañana, carne mutilada por las máquinas y las herramientas.

J. OLIVA DE LA MOTA, de la Juventud Socialista Madrileña.

La honradez del Ayuntamiento republicanosocialista de La Roca de la Sierra

Lo que hace el secretario interventor para conocimiento no sólo de la corporación, a la cual se honra en pertenecer, aunque interinamente, en demostración, aun cuando a la ligera, por hoy, de la situación de este Municipio, desde el 19 de julio último, en que se posesionaron por unanimidad de tal cargo, hasta el 31 de diciembre próximo pasado.

En el acta de arqueo del 31 de mayo de dicho año figura una existencia en Caja de..... 5.297,67 Habían ingresado durante el año..... 26.623,38 Habían pagado..... 21.331,71 Debiendo ser la existencia en Caja de..... 5.291,67 según los libros de intervención de ingresos y gastos; mas resulta que el día 2 de junio de 1931, o sea en dos fechas, hay un ingreso de..... 23,11 y en dichos dos días pagan 17 libramientos, que importan..... 1.774,91 siendo, por tanto, el total de ingresos hasta el día 2 de junio de..... 26.646,49 y los pagos es el de..... 23.106,62 debiendo, por tanto, existir en Caja..... 3.539,87 y resultaron sólo ante acta notarial que se levantó..... 66,70 habiendo, por tanto, un déficit de..... 3.473,17 esto en cuanto a la Caja municipal. Más otro déficit por el Pósito de..... 650,09 habiendo, por tanto, un déficit total de..... 4.123,26 por el cual se le ha instruido, al secretario saliente, el oportuno sumario.

Como el actual secretario notase la falta de documentos, en el terreno amistoso y como compañero se lo reclamó al secretario destituido, diciéndole que los tenía en su poder para demostrar que no había tal malversación de fondos, pero sin que los presentase; hasta que fué requerido por el señor juez de instrucción de Alburquerque para que se presentase en el Ayuntamiento de esta villa para hacer la oportuna liquidación, presentando unos justificantes que no están intervenidos, y que los hay del año 1928, alegando, al extrañarle que obrasen en su poder, que era porque estaban rebasados los capítulos, y, como es natural, el Ayuntamiento no se los aprobó; pero aun suponiendo que se los hubiesen aceptado, importan..... 1.899,99 resultando siempre un déficit de..... 2.223,27

Se ha construido, durante su gestión, el cuartel de la guardia civil, cuya contrata en subasta fué de pesetas 30.290, y no parece rastro de asunto de tanta importancia más que la del remate en referida cantidad, y se atreven a decir, según el maestro de obras, que los documentos los tiene el alcalde saliente, Ladislao Cayetano, al pretender liquidar por completo con dicho maestro; pero le han dado 4.000 pesetas, y no pueden consentir abonar ni cinco céntimos más sin aclarar la verdad.

Todo esto del sumario y del expediente del secretario ha sido antes de venir el hoy secretario, pues jamás, aun estando, como estaba, cesante y con seis hijos, hubiera venido a proceder en contra de un compañero; es más, que le ha facilitado cuantas certificaciones le ha pedido para su defensa, y en recompensa le manda una carta groserísima, indigna de quien, como él, se jacta de tener tres títulos, a la que no contestó por presumir era obra del dios Baco.

El sistema de este señor y su camarilla es el de amedrentar con embustes, que sólo las personas ignorantes pueden creerlos, y menos lo creerán cuando vaya habiendo tiempo para desenmascararlos, pero noablemente, con franqueza, y diciendo verdades y probándolas, para que el que se precie de honrado no atienda ni mire a la cara, aun siendo un simple jornalero, a señoritos tan indignos para regir los destinos de su pueblo. ¡Claro es que ellos iban bien en el machito! Pero esto se le acabó, si el vecindario quiere a su pueblo y se quiere a sí mismo, tanto hombres como mujeres y niños. ¡Fuera el ca-

ciquillo, culpable de estos desmanes, y fuera sus secuaces!

¡Y aún se atreven a criticar! Fijaos qué acto tan deshonroso: el que tres o cuatro concejales, jornaleros, y tan necesitados como el que más, trabajasen en el empedrado de las calles; éstos cobran un mísero jornal de tres pesetas, para medio comer, y los otros han arruinado el erario municipal.

Procediendo de distinta manera, en cuanto a la administración, a la seguridad por los «señoritos» y únicos «sabios» de esta localidad, puesto que el secretario destituido, D. Justo Agreda, tiene la monomanía de ser, por lo visto, el único inteligente que aquí existe, pues no se cansa de llamar botarates, en dos o tres ocasiones que ha escrito en «La Libertad», de Badajoz, unos cuantos artículos que, a mi juicio, no ha debido publicarlos la Redacción; ha llegado, a su exagerada creencia de «sabio», a escribir una carta a un señor en la que, por lo visto, se deduce que cuando escribe lo hace siempre con la botella al lado, y entonces le inspira la musa al poner un verso que no continuaba porque dicho señor a quien dirigía la carta estaba «apré» de Retórica, cuando el aludido pudiera demostrarle que tiene sobresaliente en dicha asignatura y matrícula de honor.

También habla en su último artículo de que el presupuesto para el año que nos rige es equívoco y que debe anularse; es el colmo que, quien confeccionó el del año 1931, que ha finalizado, se atreve a hacer tal indicación, pues no se ha visto, ni es posible que se vea, un presupuesto tan ficticio y tan lleno de disparates como el que se hace referencia.

Y, por último, hay que ensalzar, hay que aplaudir la conducta del Ayuntamiento que hay hoy en La Roca, compuesto de siete concejales socialistas y dos republicanos, que siendo tan botarates, después de cumplir fielmente todas las obligaciones durante su actuación, han pagado pasante de «catorce mil pesetas» que debían los Ayuntamientos anteriores, sin que hasta la fecha haya podido ocuparse el secretario interino, además de ser otro botarate, de fiscalizar responsabilidades en que seguramente han incurrido, siendo éstas más punibles, por su grandísima sabiduría, que la de los actuales, que si alguna existiese obedeciese, única y exclusivamente, a ignorancia, habiendo quedado en Caja en 31 de diciembre último «dos mil setecientos treinta y tres pesetas y cinco céntimos», de «sesenta y seis setenta» que quedaron en Caja del Ayuntamiento saliente.

Repetiendo que existe el déficit antes indicado, aunque diga dicho señor en su último artículo de «La Libertad» que el Juzgado de instrucción demostrará que no existe tal malversación, no extrañándeles de su dicho porque su sistema y el de sus amistades es el decir que cuenta con todas las dependencias públicas y amenazando con su valiosa influencia, porque los actuales son unos «pelagatos», lo cual reconocen; pero siguen su marcha de obrar con honradez, y de no poner en un brete a funcionarios que por su elevada carrera y desempeño de delicados cargos no pueden más que obrar en justicia y darle la razón a quien la tenga.

También se necesita ser cínico: criticar de mal administrador al concejal Sr. Rosado, quien, por administrar mal, como el Sr. Agreda, ha estropeado una fortuna, como consta a todo el que lo conoce.

Ved, por lo expuesto, quién es el que dice más verdad y con más matemáticas: el articulista de «La Libertad» o estas líneas.

CANTA CLARO

Leed y propagad todos los días EL SOCIALISTA Precio: 10 céntimos

Su misión histórica. — ¡He visto a los agrarios, en plena calle, demostrando con hechos al país su misión histórica! ¡Largo rato llevaba contemplando cómo a la civilización la empujaban los hombres de la caverna! Casualmente pasaba el comentarista por la salida del Congreso; un automóvil se negaba a transportar a unos cuantos diputados, que por la traza querían imponer su autoridad al símbolo mecánico; carteras al brazo; un tipo muy Gil Robles en el volante, y en la parte trasera, con furor demoníaco, el simbolismo de Beunza pintado en el rostro, otro legislador de los bancos de piedra de la caverna. El mecánico artefacto se negaba; pesaban quizá mucho aquellos diputados o estaba en franca oposición con sus dueños; pero éstos no podían tolerar que hubiera un solo aparato, mecánico o humano, que no se doblegara a sus órdenes; llegarían incluso a llamar a la guardia civil, si su ciega obstinación era tanta que rotundamente se negara a transportarlos.

Pero una parte del pueblo pen-

saba, viendo a los hombres de la prehistoria, era su destino, la verdadera misión que tenían en la vida española, empujar la civilización hacia el abismo, negar las leyes naturales de la evolución; si el automóvil se negaba a andar, ellos se replevarían empujándole, pues su Dios así lo ordenaba; no había causas; sólo conocían el hecho momentáneo, y sin pararse lo resolvían de esa forma.

Nadie puede evitar que en este pueblo surja el castigo, y fueren varios los que se reían. Nosotros le dábamos al accidente la importancia verdadera: Unos diputados que se replevan empujando un artefacto mecánico, después de elogiar a la guardia civil y a la tradición, aun viendo consecuencias lamentables. Es que comprendieron su verdadera misión y querían llevar intacto el aparato hacia las cuevas trogloditas, para ser inmolado en holocausto a su divinidad. Esa era la auténtica interpretación que diera un observador al hecho de ver que unos diputados agrarios sirvieran de elemento humano para hacer andar a un elemento mecánico.

C. PEDRUSA

Urge resolver el problema de las subsistencias

Suelen decir los ingleses que encerrado en el armario de cada casa hay un horrible fantasma. Todos los miembros de la familia conocen su existencia, y saben que está siempre entre ellos arruinando su bienestar y su dicha; no obstante lo cual, nadie lo nombra, y todos se esfuerzan en olvidar su irreparable presencia con la vaga esperanza de no verle salir. En las casas de los trabajadores ese fantasma es el de la carestía de la vida.

Los que juzgan el fenómeno del encarecimiento de los productos superficialmente exponen como causa principal la subida de los salarios; no se fijan en que la mano de obra ha tenido que remunerarse como efecto y a consecuencia de que los precios alcanzados por las mercaderías por la escasez, por la menor producción y la abundancia del papel moneda echado al mercado, venía a reducir el valor del salario con respecto al coste de las mercancías en un 200 por 100.

El sofisma de ese razonamiento, de la ignorancia, está demostrado así: artículos que en 1914 (antes de estallar la guerra) costaban uno, en el año 1920 valían tres; para equiparar el valor del salario al de las mercancías, a fin de poderlas comprar, ha sido menester subir los jornales al 200 por 100.

Ahora la subida del valor trabajo aplicada a los productos en algo ha de contribuir a encarecerlos. Pero que conste que la subida inicial exorbitante ha tenido como única causa la escasez, beneficiando sólo al capital; esto es, a los poseedores de estos artículos, agrícolas, industriales, etc. De modo que sólo después de 1920, cuando la necesidad ha impuesto el restablecimiento del nexo económico entre el valor del salario y las mercaderías, es cuando existe una cantidad determinada de aumento en el precio de los productos que se puede aplicar al haber del trabajo.

Para el trabajo, que lo es todo, sólo se ha habido una pequeñísima parte; pues las mercaderías han subido, según clases, desde un 150 por 100 hasta un 500 por 100; mientras los salarios (en particular en España, aparte alguna industria excepcional) no han alcanzado en la mayoría de los trabajos, ya industriales o agrícolas, más que un 100 por 100, un 150 por 100, y muy pocas veces, un 200 por 100.

La inestabilidad de los precios, fluctuando siempre con la amenaza constante del alza en el valor de las mercaderías que son de primera necesidad para la vida, es un fenómeno de perturbación económica que es preciso atajar en sus alevosas raíces, a fin de poder comenzar la obra de reivindicación indispensable para establecer con los elementos virtuales de una nueva economía las bases de un orden de relaciones más perfecto.

Es menester que se procure acabar con el abuso constante de la subida, castigar la especulación, hacer desaparecer esa impunidad mercantil que a capricho de cada negociante eleva el valor de las mercancías, procediendo fuera de toda regla, lo cual da como consecuencia ese desbarajuste germen de la perturbación, porque no llegando a fijar un límite máximo en el precio es imposible restablecer un orden de relaciones sobre seguras bases.

Pensar que ha de restablecerse la tranquilidad moral de la muchedumbre sin resolver el problema de las subsistencias, equiparando la cuantía del salario al valor de la mercancía, es un disparate.

La economía doméstica, como la social, es un problema matemático que ha de resolverse científicamente, rindiendo culto a la elocuencia de los números.

Partiendo de lo que ganaba antes

de la guerra y teniendo en cuenta el valor de las mercancías en aquella época, precisa buscar el término exacto del encarecimiento de los productos después de la guerra, para aumentar los salarios con el tanto por ciento equivalente, fijando un jornal mínimo que alcance a cubrir el valor del coste de los medios de vida. Sólo llegando a la conclusión de equiparar el haber con el debe, estos, conseguir que se retribuya el trabajo en la cuantía del valor alcanzado por los productos, se obtendrá la base inicial de la armonía, para dar lugar al nuevo orden.

Luis ROGA GONZALEZ

Cartagena.

AL GOBIERNO

Una pregunta: El gobernador de Málaga, ¿tiene muy buena recomendación?

¡Ah! Se me olvidaba que los tiempos de las recomendaciones han pasado a la Historia; pero si no es por esto, ¿por qué sigue en el Gobierno de Málaga?

En reunión celebrada por los alcaldes de la provincia en esta capital protestaron de él, y nada: no produjo resultado. Este gobernador es incommovible.

El hambre se enseñorea en la provincia, los patronos abusan y él no da un paso para evitar esto; al contrario, cuantas quejas se elevan a él son inútiles, como ha pasado aquí.

Este pueblo, como otros muchos, carece de término municipal, por lo cual el decreto del ministerio de Trabajo de 28 de abril vino a sumirnos en la más horrible miseria. Posteriormente, dándose cuenta el Gobierno de que también hay muchos pueblos sin término, a los cuales perjudicaba enormemente el citado decreto, dictó otro en el que se estableció que los pueblos que carezcan de término municipal serán agregados a los pueblos limítrofes, siendo el gobernador el encargado de llevar a efecto estas disposiciones. Pues bien; todavía estamos esperando que el gobernador se digne contestar a los diferentes oficios que este Ayuntamiento le dirigió con tal motivo.

¿Puede tolerarse que seamos tan bien atendidos como en los tiempos de las odiosas dictaduras? Por lo visto, este «modelo» de gobernador cree que todavía están en el Poder Berenguer y sus secuaces, y no es así; hoy estamos bajo un Poder democrático, y ¡qué menos podemos esperar que se nos atienda y se nos dé un poco de trabajo!

Al compañero Largo Caballero le voy a describir en pocas palabras la situación de estos pueblos desde que vieron la luz los decretos que antes he citado.

Los patronos se valen de ellos para procurar sembrar la discordia entre nosotros, que la mayor parte de las veces no comprendemos la manobra; pero otras sí, y ésta es una de ellas. Contratan obreros de un pueblo para trabajar en término de otro, y cuando van a ir se les dice: «No podéis trabajar porque no quieren los obreros de mi término.» Otras veces son los mismos obreros los que despiden a los otros, alegando que ellos están parados y es justo que trabajen, y, mientras tanto, las faenas se están quedando sin hacer y los obreros se mueren de hambre.

Yo, en nombre de la Juventud Socialista de este pueblo, ruego al Gobierno fije un poco su atención en estos obreros, que son los más maltratados, siendo los que todo lo producen, y procure remediar su angustiosa situación de alguna forma, procurando evitar que, guiados por la desesperación, lleguen a cometer actos que pudieran tener lamentables consecuencias.

José ANGULO

Cuevas del Becerro.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.